

BOLETIN REPUBLICANO-FEDERAL

SUSCRICIONES
 En Gerona trimes-
 tre. 8 rs.
 Fuera de Gerona 10 rs.
 Números sueltos 4 ct os
 Se suscribe en todos los
 puntos en que se hallan
 comités republicanos.

DE LA

PROVINCIA DE GERONA.

Anuncios y comuni-
 cados á precios conven-
 cionales, dirigiéndolos á
 la administracion plaza
 de la Constitucion, n.º 9.
 casa Francisco Dorca ó
 al café del comercio.

Libertad.

Igualdad.

Fraternidad.

Justicia.

*Suscripcion á favor de los repu-
 blicanos presos y emigrados.*

Suma anterior.	346 rs.
Luis Esteban y Esteban..	2 »
Juan Estañol..	4 »
Martin Cama y Comas..	4 »
Silvestre Bofill..	4 »
Miguel Bofill..	4 »
Lorenzo Mundet..	2 »
José Carbó y Molla..	4 »
Juan Montaner..	2 »
Pablo Vilá..	1 »
Francisco Rotllan..	2 »
Jaime Paradedá..	1 »
José Vendrell..	2 »
Francisco Aliu..	2 »
Juan Billbert..	2 »
Jaime Vilá..	2 »
Martin Cama..	2 »
Pedro Casas..	1 »
José Planas..	6 »
Vicente Bruguera..	2 »
Jaime Rubau..	1 »
Mariano Ullastras..	1 »
José Salvador..	1 »
Francisco Cama y Planas	4 »
Juan Carbó..	1 »
Salvio Quintana..	4 »
Martin Dausá..	4 »
Martin Comas..	4 »
José Batchelleria y Palet.	4 »
Felipe Cama..	4 »
Teodoro Vila..	2 »
Juan Cama y Lloret..	4 »
José Batchelleria y Ribot.	4 »
Pablo Vila..	4 »
José Pujol..	2 »
Miguel Llorens..	2 »
Agustin Balmaña..	8 »
Juan Planas..	2 »
Miguel Vilá..	2 »
Salvador Abelli..	1 »
J. F..	2 »
Salvador Planas..	4 »
Jaimé Albertí..	1 »
Juan Cama y Mont..	1 1/2 »
Domingo Palliser..	1 »
Martin Planas y Mató..	1 »
Francisco Planas..	1 »
Pedro Balmaña..	4 »
Miguel Montaner..	2 »
José Esteban..	4 »
Jines Planas..	2 »
Martin Planas y Juanals.	1 »
Salvador Ponjuan..	2 »
Martin Comas y Boada..	2 »

Juan Vilá y Cama..	4 »
Antonio Moner..	4 »
Juan Sardó..	4 »
Narciso Puig..	4 »
José Clara..	4 »
Pedro Vilá y Jordi..	1 »
Pedro Bofill..	1 1/2 »
Damian Esteban..	4 »
Salvio Lloret..	4 »
Juan Ventura..	2 »
Juan Vergili..	4 »
J. T..	4 »

Total. 523 »

*(Continúa abierta la suscripcion
 en el café del Comercio.)*

EL COMITE LOCAL Republicano Federal á sus correligionarios.

Este comité faltaria á sus deberes, si al constituirse para desempeñar el cargo que le habeis confiado, no esplicase la linea de conducta, que se ha propuesto seguir, inspirándose en vuestros deseos.

Despues de largos años de trastornos estériles, los espíritus mas fuertes se han quebrantado y vivimos en una época, en que la apatia es grande y el egoismo casi general. Si los individuos que forman el comité atendieran á sus intereses esclusivamente, no les inducirian estos á aceptar un cargo, cuya responsabilidad y peligros conocen; mas con fe inquebrantable en el triunfo de sus ideas, y considerando que es un crimen el abandono de la patria en manos de partidos envejecidos y de gobiernos decrépitos, ocupan el puesto que les habeis señalado, para llegar con vosotros á realizar nuestras comunes aspiraciones.

La revolucion de Setiembre, bastardeada en su origen por hombres que prestaran sus servicios á la monarquía cuya gangrena le comunicaron, no ha dado hasta ahora resultados, ni en provecho del pueblo ni en honor del ejército, ni en ventaja del comer-

cio ni de la industria. El presupuesto, como antes, ha venido á ser presa de políticos aventureros, que miran la patria en su olla y los negocios públicos en su hogar. Despues de haber prestado juramento á todos los sistemas, estan dispuestos á derramar su última gota de sangre, no para salvar la libertad, que estiman en poco, sino para defender el sueldo de su último empleo. Elaboraron una constitucion, en que se consignan todos los derechos, marcándola empero con el torniquete de las leyes excepcionales. Preguntad á nuestros hermanos; preguntad á los absolutistas; preguntad á todos los españoles que no prestan su incondicional apoyo á ese conjunto de medianias que forma la situacion; preguntadles, decimos, de que les han servido las garantias y derechos individuales?

Escritores públicos apaleados; ciudadanos desterrados á mas de 50 leguas de su domicilio y otros presos sin formacion de causa, erigidas en sistema la arbitrariedad y la violencia, se redujo á la desesperacion á nuestro partido, que se alzó en armas, no para atentar contra la propiedad, como apóstatas miserables han supuesto, sino para defender el derecho conculcado y la libertad hollada. Algun dia hemos de pedir cuenta severa á los autores de tamaños atentados, que no ha verificado el pueblo español agitando un dia y otro dia para que se le hable de las conquistas de la revolucion, de la libertad política, de la publicidad del pensamiento, de la nivelacion de las clases y de la igualdad de todos ante la ley, y coger luego todas estas libertades como, bajo una trampa, bajo la corona que han forjado, rehusada en Portugal y en Italia, porque las manos con que se ofrecia estaban enrojecidas por sangre inocente.

Cuando las atenciones mas apremiantes del tesoro dejan de cumplirse; cuando los que fiados

en la lealtad del gobierno llevaron sus capitales á la Caja de depósitos, no perciben sus intereses; cuando la riqueza pública desaparece; el pueblo pregunta, y no por mera curiosidad, si es regular que altos funcionarios disfruten de tan pingües sueldos ó posean fortunas tan colosales, que permitan la repeticion de banquetes y fiestas, recuerdo doloroso de las prodigalidades de la monarquía; y en vano su razon se esfuerza para averiguar como es mas facil llegar á semejante posicion, sirviendo poco tiempo al Estado, que con una vida entera de actividad, de trabajo y de privaciones.

Es preciso, pues, que á estos abusos y á este malestar se aplique pronto el oportuno remedio. Nosotros queremos que á ese aumento de leyes que se contradicen unas á otras, las sustituyan otras tan sencillas que queden gravadas en el corazon de todos los españoles. Nosotros queremos que, si el rico al levantarse puede contemplar sus techos artesonados, mientras que el pobre contempla el tejado de su humilde cabaña, rija en cambio una misma ley para todos, así como á todos alumbrar un mismo sol. Nosotros queremos que la accion del Estado sea tan benéfica que no presenciemos como ahora el espectáculo de una madre que amamanta de su pecho escuálido á su hijo, por falta de un pedazo de pan con que satisfacer el hambre. Nosotros, en fin, acatando la legalidad existente, acudiremos á las urnas, que deben ser nuestro campo de batalla, con las papeletas electorales, nuestras armas de combate, hasta que consigamos que la república federal sea la forma de gobierno que nos rija, como es hoy la idea que nos alienta, en medio de tantas miserias. Pero si hacemos esto, queremos tambien que el gobierno cumpla las leyes que ha jurado y hecho, jurar, hasta que por los medios legales se modifiquen, que si no lo hace, sien

un momento de criminal torpeza, olvidando su origen trata de arrebatar nos las garantías consignadas en la Constitución, entonces, violado el pacto social por una de las partes, queda á la otra el recurso de hacer valer su derecho, consultando unicamente sus fuerzas y la oportunidad de valerse de ellas.

Gerona 15 de Enero de 1870.

Los Directores: Narciso Farro. — Pablo Alsina. — Domingo Puigoriol. — Los Vocales — José Claret. — Benito Massot. — Bartolomé Ricart. — José Bordas. — Ramon Burset. — Pedro Boixa. — Sixto Alsina. — Marcelino Cervo Secretario.

SOLUCION DE LA CRISIS.

La crisis ministerial que acaba de presenciar España lo mismo podía ser que dejar de ser. Ha tenido lugar por una negativa sabida ya por todos los españoles antes de ser oficial. Pero la crisis ha tenido lugar y no podemos abstenernos de decir cuatro palabras sobre la misma.

Representa la crisis ministerial última el desprestigio de una política? ¿Es el resultado de haber recibido un desaire mas ó menos grave el pasado ministerio? Ni una cosa ni otra, porque la política continuará la misma, ya que los nuevos *compadres* pertenecen á igual fracción ó *facción* política que los antiguos, y ya que D. Juan Prim y Prats, el mas criminal de torpeza en el desaire *ginobobo*, el mas cubierto de oprobio con la negativa sabidiana, ha sido el encargado por S. A el Regente de formar ministerio.

Este se ha constituido, ofreciéndonos los tres fenomenales hechos que vamos á enumerar.

Ha entrado Montero Rios en Gracia y Justicia, y todo el mundo sabe que Montero Rios era sub-secretario del ex-ministro de Gracia y Justicia, Ruiz Zorrilla. — ¿Qué calificativo merece anomalía tan atentatoria á las prácticas constitucionales y al sentido comun? ¿Es ó no es esto un verdadero insulto á la dignidad española? ¿En virtud de qué arte de magia acontece aberracion semejante?... Y si esto no basta, digámonos: ¿quien es este Montero Rios, qué capacidad, qué talento político tiene acreditado para venir á aumentar nuestro arsenal de ministros? — Basta de Montero Rios, y pasemos al segundo fe-

nómeno.

¡Sagasta *metamorfoseado* por *si* en ministro de Estado!.. Última palabra de la última insensatez progresista; último atentado á la decencia liberal! Sagasta, el mas desprestigiado situacionero, el mas inficionado de virus reaccionario, el mas desatemplado de los setembrinos, el mas detestado por el pueblo liberal, el cólera-morbo propagado en circulares, discursos y actos públicos de toda ralea; Sagasta, el chocarrero Sagasta, el *tio* Sagasta, el Sagasta raro como su nombre de pila, convertido por obra de encantamiento en ministro de Estado, en el ministro que mas vastos conocimientos, mas sensatez, mas reconocida dignidad ha menester!! — Basta de Sagasta y pasemos al tercer fenómeno, al fenómeno mayúsculo, al *fenómeno-padre*, al fenómeno de los fenómenos.

D. Nicolás María Rivero ha entrado en Gobernacion, ha venido á heredar á Práxedes Mateo, heredando así de la Nacion el derecho á 30.000 rs. de cesantía. Si esto no es fenómeno y medio, que nos deshuelen vivos, y si este fenómeno puede tomarse por lo serio, que después de desollados, digan de nosotros que fuimos ministros de la Gobernacion en tiempos de Rivero. — Parece un sueño, parece una horrible pesadilla que el campeón de la República en el 34; que el difundidor en España de voces tan populares hoy como «autonomía» y otras muchas; que el hombre al parecer tan superior á su tiempo durante la tiranía borbónica; que el orador del pueblo y el maestro de oradores populares, se haya prostituido hasta el extremo de figurar en un ministerio tan asendereado y pigmeo como el presidido por Prim y Prats, al lado de Sagasta y de Montero Rios. Era el timbre que faltaba á tu historia, la hoja de laurel que faltaba á tu corona, ciudadano renegado! No sabemos odiarte porque te compadecemos y te despreciamos demasiado. Prosigue en tu marcha, y dia vendrá, si no ha llegado ya en que te aborrezcas á ti mismo y en que te sientas abrumado de remordimientos implacables. — Pero no queremos continuar seriamente: la cosa no lo merece, pues si Rivero fué ayer un personaje algo temible para la República, desde hoy no será otra cosa que un ente soberanamente, *sagastinamente* ridículo.

Resúmen: la solución dada á la crisis no es solución, ni por asomo, y, aunque lo fuese, la crisis del país es la misma que antes y, como antes, sin otra solución que la verdaderamente *radical*.

EL DISCURSO DE RIVERO y la interpelación de Figueras.

El discurso del actual ministro de Gobernacion, en que ha expuesto su programa político y administrativo, bajo el punto de vista puramente científico y literario, confesamos ingenuamente nuestra insuficiencia para apreciar y aquilatar el valor que pueda tener y declaramos que ni en el exordio hemos sabido ver el hombre *sincero* — por mas que el ministro á las pocas palabras de su peroracion hizo gala de su *sinceridad* — al hombre dueño de una seronidad y elevacion de espíritu á la altura de la significacion que su entrada en el ministerio tiene — por mucho que mostrase estar convencido de tal significacion — ni, por fin, al hombre indispensable, al *Deus maquina* de la situacion actual. Sólo en un pasage, al referirse á los *desórdenes del poder*, pasage justísimamente aplaudido por la izquierda de la Cámara, acertamos á dar con el Rivero á medias, con el MONÁRQUICO POR FUERZA.

En cuanto al plan concreto referente á las distintas instituciones generales y locales en que debe obrar y ejercer todo el lleno de su autoridad gubernativa, sea por lo *gastadas* que son las promesas que en él hace, sea por el estremecimiento nervioso que nos produjo lo de la *penalidad especial* para las infracciones de los derechos individuales; sea por el empeño de dar á la palabra ADMINISTRACION un significado menguado, raquítico é impotente; — es el caso que nuestras manos se estuvieron quietas sobre la lumbre, lo mismo que al leer el comienzo del discurso.

Confesemos sin embargo que, considerado este en su aspecto práctico, en sus tendencias *burocráticas*, tiene toda la importancia de una bomba-orsini, pues en él se traduce con toda intencion el deseo de dar la *última mano* á ese partido progresista, que puede personificarse en un niño de mala índole, estrujando y malparando sus vestidos por el solo gusto de disgustar á su madre que acaba de reñirle. Y no solo al partido progresista en

general, pero aun á determinadas personas con objeto de complacer á cierto *bulo enjaulado* y á otros *buhos sin jaula*. — Corramos, empero, un tupido velo sobre tanta habilidosa malignidad, y dejemos que con ella se desternillen de risa los MADRILEÑOS, que nosotros, pobre gente provinciana, miseros confeccionadores de un BOLETIN de propaganda federal, debemos divertirnos y solazarnos con otra cosa.

Si: y á tener espacio suficiente en el periódico, mucho habíamos de saborear la deliciosa interpelación sobre la crisis del ilustre Figueras, á la que hubo de apelar, por inconsideracion de Cantero, que se opuso á los vivos deseos de la asamblea de que el orador republicano formulase una contestacion en forma. Diremos si, que Figueras despues de insistir en lo misterioso de la crisis, y de haber dicho que Rivero le habia *satisfecho* mas, coronó su breve discurso de un modo digno de su reputacion de orador parlamentario.

Correspondencias particulares

DEL

BOLETIN REPUBLICANO.

Ciudadano Director del BOLETIN REPUBLICANO FEDERAL.

Cassá 13 Enero, 1870.

Reanudando nuestra crónica local empezada en el número 19 de este periódico, debemos ahora consignar que los siete individuos que, sin oposicion, fueron nombrados concejales, procedian todos del partido republicano. Tan luego hubieron tomado posesion de sus cargos, los restantes cuatro concejales, entre ellos el Alcalde Sr. Carbó, fingiendo un cambio de domicilio, salieron del Ayuntamiento, dejando en su consecuencia enteramente dueños de la cosa pública á los siete republicanos, quienes tuvieron la debilidad y poca prevision de nombrar Alcalde 1.º á D. Ramon Figueras, y Alcalde 2.º á D. Antonio Deulonder, Tos, Adri, Más, Castañé y no sabemos si algun otro apellido, padre, por mas señas, de nuestro *modesto, laborioso y entendido* secretario. Ahora cualquiera diria que la cosa pública cambió de aspecto; pues, nó señores, nada de eso; como los manejos de los progresistas, aunque algo bruscos, fueron desapercibidos de los republicanos menos maliciosos y poco versados en esta clase de intrigas, de

abí se sigue que quedando, como quedaron, elegidos alcaldes los mismos individuos insinuados por los retirados progresistas, no se tomaba disposición alguna que ellos no la hubiesen antes indicado ó mandado. Para que el público se convenza de la verdad de cuanto acabamos de manifestar, basta tener en cuenta que los progresistas, á más de tomar una parte muy activa en la elección, casi ninguno de ellos dejó de votar, siendo así que no lo verificaron las tres cuartas partes de los individuos pertenecientes al partido republicano. Y esto, qué prueba? que los mas de ellos comprendiendo la trama que se habia urdido, quisieron salvar en lo posible su responsabilidad, dejando de tomar parte en unas elecciones cuyo resultado á no tardar debian para ellos de ser muy fatales. Quienes fueron los que anduvieron equivocados, si los primeros ó los últimos, se vió palpablemente al levantarse el partido republicano de esta población, pues mientras algunos concejales, consecuentes con los compromisos de antemano contraídos, se disponian para marchar con sus compañeros hácia la villa de La Bisbal, el Alcalde y algun otro concejal se dirigia á Gerona, nó tan solo para quedar impune, si que tambien para dar cuenta á las autoridades superiores de la Provincia de cuanto acababa de ocurrir en esta villa de Cassá de la Selva.

Antes de concluir la presente, debemos de paso consignar que los republicanos en aquellos aciagos dias, particularmente en los críticos momentos de partir al objeto de unirse á sus demás compañeros, se portaron todos ellos, perfectamente bien; de manera que no tan solo dejó de haber el mas pequeño insulto, sino que hasta se omitieron los vivas y mueras que tan difícil es evitar en semejantes casos, lo que prueba de un modo evidente que sus únicas aspiraciones se reducian á salir victoriosos en la empresa que iban á acometer.

Basta por hoy, y hasta otro número si conviene.

El Ciudadano Manuel Crehuet y Llorens nos escribe de Cassá de la Selva para que hagamos público que no es el autor de la hoja impresa que con tanta profusion ha circulado en aquella villa el viernes último, pero que está conforme con su contenido.

El Ciudadano Lorenzo Mundet,

de S. Antonio de Calonge nos ha remitido la lista de nombres que hoy publicamos importante 170 rs. para los emigrados republicanos.—Aguardamos listas de los demás pueblos de la provincia donde existen comités, con el resultado de la suscripción que han debido abrir para socorrer á nuestros desgraciados y consecuentes correligionarios.

Segun telegrama de ayer, el Sr. Rivero ha tomado energicas medidas en vista de los desórdenes ocurridos en Figueras. Si el Sr. Rivero quiere cortar de raiz los desórdenes que puedan ocurrir en el Ampurdan, basta que desarme á Roger, Mas I y la gente capitaneada por estos dos célebres personajes, que son el elemento constante de cuantas desgracias y perturbaciones ha habido en aquella pacífica comarca.

Crónica local.

Hemos recibido el siguiente escrito, con el cual estamos conformes solo en parte, pues hemos dicho aprobamos el pensamiento de la Universidad, fueran quienes fuesen sus iniciadores, aunque sentimos que esta idea no fuera debida á todos los partidos políticos.

UNIVERSIDAD.

«Que el Ayuntamiento de esta capital no se componia de capacidades, ya lo creíamos y estábamos convencidos de ello; nos bastaba saber que en su mayoría eran progresistas para saber que ningún Séneca se sentaba en los escaños del cabildo municipal de la inmortal Gerona.

Todo eso sabemos, y creíamos que cosa de provecho para sí, queremos decir para su partido, ni para el público saldria de tan caracterizados señores, sobre todo despues de aquello de las quintas y reparto equitativo que dispuso á cencerros tapados, faltando á la ley; sin embargo no podiamos creer que diera la campanada que ha dado.

El Norte (periódico) del día 6 de este mes y año nos saca de dudas y nos dá la plausible noticia de que ha sido elevada á S. A el Regente del Reino por el Municipio de esta Capital la oportuna exposición para que por el Gobierno se apruebe el restablecimiento de la Universidad literaria de Gerona.

El tomar parte tan activa é

interesada el Norte nos hizo pensar que busiles habria, y que la candidez progresista habia caido en alguna trampa, cuando nos dimos la respuesta, siguiendo un poco mas la lectura del periódico y leyendo: «Se dice que el Rector de la universidad será Don Manuel Viñas, el Decano de la facultad de derecho el Dr. Don Salvador Quintana etc.—siguen varios nombres» Dijimos, queda despejada la incógnita; el Norte aplaude el establecimiento de la universidad por que los reaccionarios se apoderarán de las cátedras y de la educación superior de los hijos de esta provincia; matando de rechazo el Instituto provincial cuya mayoría de catedráticos son liberales y segun las doctrinas del Norte, no son católicos.

El Sr. Municipio, al que por ser progresista, creemos liberal, y que segun el Norte, no es católico, favorece el restablecimiento de la Universidad para que se aprovechen de ella sus enemigos los católicos apostólicos romanos.

Felicitamos al Municipio y á todo el partido progresista por los lauros que vá adquiriendo á favor de los principios sustentados por el Norte.

Se nos ocurre una pregunta. ¿Que dicen las altas capacidades de la Tertulia progresista del golpe maestro del Municipio sobre la Universidad? Nos parece que contestan que la España con honra ha de ir reparando los disparates de antaño.

Pobres progresistas! y que mal lo haceis! Creednos, bajad el telón é idos á dormir; bastante largo es el sainete.»

El lunes próximo se abrirá por fin el Ateneo de la clase obrera. Nadie nos ha explicado el motivo de que haya estado cerrado tanto tiempo. Se atribuyó dicha medida al ciudadano Gobernador civil; pero no lo hemos querido creer ni es presumible semejante orden de una autoridad que es liberal y que, desde que rige la provincia ha visto las reuniones diarias y ordenadas de dicho Ateneo sin haber puesto obstáculos á su continuacion. El mismo código fundamental rige ahora que regia entonces. Lo que si vemos claro es el propósito de adormecer el espíritu de las masas, dificultando sus reuniones. El tiempo lo dirá y el pueblo se convencerá de sus mismas farsas y del descaro con que se le sorprende y

se le engaña.

Se ha realizado la idea de formar un directorio en el comité local de Gerona, para dar entrada en una de las presidencias al ciudadano Puigoriol.

En Figueras han sido elegidos para formar el comité los individuos siguientes:

Lorenzo Soler.—Felix Bosch.—Juan Bigas.—Fructuoso Caballera.—José Camps.—Lorenzo Texidor.—Juan Matás.—Felix Soldevila.—José Gironella.—Ignacio Bofill.—Benito Llogaya.—Joaquin Giralt.—Antonio Albareda.—Narciso Curós.—Joaquin Massó.—Jaime Carré.—Celedonio Giralt Martinell.—Bruno Neira de Gorgot.—Narciso Fita.—Juan Massó.—Antonio Concustells.—y Martin Moncanut.—

Dicese que el unionista Señor Fages se ha vuelto á Figueras, disgustado de no haber podido reunir mas que siete personas que quisieran formar el centro unionista de la provincia. Sin embargo hay quien asegura que se le ha pedido desde Madrid la designacion de la persona mas apropiada para el desempeño del gobierno civil de la provincia. Nosotros no lo creemos pero lo tememos por los presupuestivos progresistas.

Se han entablado acciones criminales entre los Señores Castellví y Surós con motivo de las publicaciones periodísticas de que tienen conocimiento nuestros suscritores.

Lo sentimos y les aconsejamos depongan sus disgustos de una manera digna para ambas partes.

Leemos en «El Norte.»

A los progresistas de esta provincia, sin embargo de haber escalado el presupuesto, la camisa no les toca al cuerpo que digamos. En todas partes les hacen grandes ovaciones, y si no fuera por la fuerza armada las mas de las veces saldrian muy mal parados. ¡Pobres progresistas, que perdidos estais! Los unionistas os persiguen, los republicanos os insultan, los carlistas os van en zaga y los moderados desean la revancha.

—Hoy segun costumbre será dia de reunion en la Tertulia, y por lo tanto dia de grandes discursos. ¡Vaya! no faltaba mas que sus prohombres no diesen cuenta de todo lo acaecido en la que fué coronada villa, de los planes que lleva el ministerio reforma—

do etc. etc.; pues de no hacerlo, creednos, progresistas, el desaliento cunde ya entre vosotros, y se necesita de grandes esfuerzos para levantar el muerto. ¡Ah! cómo han cambiado aquellos tiempos en que con la cabeza erguida os presentabais por doquier haciendo alarde de fuerza y de *omnipotencia*! Las cosas cambian, paciencia: agarrad bien el turrón, y escuchad impávidos las peroratas que os harán esta noche. Aplaudid bien, y si hay algo de aquello de la Religión del Crucificado, recordad que no quereis destruir la libertad de cultos. ¿Por qué no dais á luz dichos discursos? Quizás nosotros oscurantistas podríamos tomar notas y con ellas.... ¿Aguardais que salga vuestro diario? Mirad que algunos de los que se apuntaron para suscritores se cansan ya de esperar.

Parece que lo de comités en toda la provincia va largo, danzando como danzan por estos mundos de Dios, los republicanos. Vamos, que no han de faltar colaboradores, como no faltaron á *La Voz*, á *La Razon* y al *Eco*.

Gacetilla.

EL NUEVO MINISTRO (*)

Mecido en el presupuesto, con su bando renegado, Nicolás ocupa un puesto con servilismo ganado. Y á los tontos *radicales* desde el puesto les promete...
¡Pajarete!....
milicianos nacionales.

Hace donacion formal á la falange realista de un programa *liberal*, es decir, *vini-cultista*. Habrá paz, conciliacion, y hará feliz á esta gente....
¡Aguardientel!....
Himno de Riego y turrón.

Y dejando medias-tintas, nos dará (salvo omision) la abolicion de las quintas....
¡Atiza, y echa carbon!
¡Viva Rivero! que al fin allá, á sus solas, con-vino....
¡Marrasquino!....
hacer al pueblo tilin.

Es ya cosa asegurada que hará mucha economía:

(*) Los versos cortos son juramentos: en lugar de decir: Caramba, Demonio, Canasto, he dicho: Pajarete, Cariñena, Moscatel, etc., por creerlo mas adecuado al asunto.

no se *alumbrará* con nada, sino sólo con bujía.
¡Ay! esto último me augura que le hará probar con pena...
¡Cariñena...!
el cáliz de la amargura.

Suprimirá las orgías; nos dará el pan muy barato; ya no habrá mas cacerías, y si se caza en el plato. Se hará un camino, á su instancia, entre Valdemoro y Pinto....
¡Vino tinto!...
para acortar la distancia.

Derramará, en conclusion, una justicia ejemplar, moralidad, instruccion, y algun palo por variar. Será un Nicolás Primero, y ni Dios podrá con el....
¡Moscatel!...
con el ministro Rivero.

DANIEL ORTIZ SORROIZ.

Ultima hora.

Nos escriben de Madrid. El partido republicano federalista de aqui es, sin disputa, el que se presenta mas potente de España despues de la fracasada insurreccion.—Su intransigencia llega hasta el punto de no darse por satisfecho con las declaraciones de Salmeron pidiéndose las mas amplias y precisas. Guisasaola que es otra de las grandes esperanzas de nuestro partido es el que hasta ahora lleva ventaja sobre Lafuente y Salmeron en la anta-votacion que se esta verificando en varios clubs. Ademas

se trata de pedir el establecimiento de jurados que declaren en las provincias la conducta de nuestros diputados constituyentes y sobre todo en las circunscripciones de Sevilla, Barcelona, Tarragona, Gerona y Zaragoza. Dice que Rivero ha declarado de un modo terminante que combatirá con decision la candidatura Montpensier. Lo que si es positivo que Becerra, en la tertulia progresista, se ha expresado en este sentido.—Cada vez se va presentando mas enmarañada y enigmática la política del ministerio. En la mayoría de la Cámara se van notando varios fraccionamientos. Los cimbrios se proponen librar grandes batallas contra Figuerola en la cuestion de presupuestos. Hoy ha pedido Tetau las economias de que son susceptibles los presupuestos del clero y ejército. Me ha escandalizado como creo que sucederá á Vds. y á todos los correligionarios de la provincia cuando tengan conocimiento de ello la aprobacion que han dado las cortes á las sentencias contra Caymó y Suñer sin oposicion de la minoría republicana. ¿Por que habrá sido esto...? Ahora resulta que Prim, segun dice publicamente, aun no ha puesto en ejecucion su procedimiento para traernos por la *mano* al futuro monarca.—Esto de la *mano* nos hace pensar con mas firmeza en Alfonsito y en la hija de Montpensier. Se ha dejado sin efecto la traslacion á Galicia del capitán general de Valencia—Tambien es positivo que Espar-

tero rehusa la candidatura para el trono. Mañana se espera la circular de Rivero á los Gobernadores, si bien hay quien asegura que les hizo saber, luego de contestar á la proposicion de Figueras, que aceptaria las dimisiones de los que no quisiesen en todo, su política. Los carlistas se agitan nuevamente y el Comité central que tienen aqui ha dado instrucciones para que se empleen todos los medios de propaganda y de afiliacion política prometiéndose grandes resultados del concilio. Ya habeis leído la famosa protesta de nuestros preladados en Roma contra el matrimonio civil Tambien os habeis enterado de la manifestacion que ha hecho á la *prensa* el Director de comunicaciones, adoptando medidas para castigar el extravio de la correspondencia.—Va á salir el correo.

—En Asturias gran manifestacion contra Cain II: *Bandera Española* con lema de ESPAÑOLES ANTE TODO.—¿ASTURIAS Ó MONT PENSIER?—¡ASTURIAS!

—Las masas en Francia, segun carta de Orense no se hacen ilusiones, y en cuanto puedan, tomarán la justicia por su mano, justicia catalana.—Nosotros creemos que esta se acerca pacífica y magestuosamente para nuestra patria, y que pronto amigos y contrarios hemos de vivir y morir bendiciendo *nuestro* gobierno, el gobierno de la REPÚBLICA DEMOCRATICO FEDERAL!

Imp. de Francisco Dorca, sucesor de J. Grases

SECCION DE ANUNCIOS.

ESTABLECIMIENTO

DE

JUAN COLLELL, ARCOS DE ESPARTERS N.ºS 21 Y 23 P.º 1.º

En este antiguo establecimiento se venden á precios sumamente reducidos como de costumbre los géneros siguientes:

Acolchados.	Carteras.	Granobles.	Muletones.	Semi-retores.
Agujas.	Cepillos.	Gineas.	Muselinas.	Servilletas.
Algodon-azul.	Cerdas.	Hamburgos.	Naipes.	Sortijas.
Alfileres.	Cintas.	Hebillas.	Navajas.	Tachuelas de latón
Alfilereros.	Columbianas.	Hiladillos.	Obleas.	Tascones.
Arabias.	Corchetes.	Hilo-torcido.	Ojetes.	Telas de cerda.
Aretes.	Cordeles.	Hilo de latón.	Pañuelos.	Terciopelillos.
Arrecadas.	Cordones.	Horquillas.	Papel.	Tigeras.
Ballena.	Cortaplumas.	Indianas.	Peines.	Tinteros.
Batidores.	Cozolies.	Juguetes.	Peinetas.	Tirantes.
Batista.	Crochet.	Lana.	Percal-Inglés.	Toallas.
Bayetas.	Cuchillos.	Lapiceros.	Percalinas.	Trafalgares.
Betun.	Chimeneas.	Lavales.	Petacas.	Trencillas.
Bordados.	Dadales.	Leznas.	Pieles azargadas.	Trenzas.
Botones.	Elasticos.	Lienzos.	Pistones.	Tul-liso.
Busquetas.	Espejos.	Linones.	Plumas.	Vendas.
Calcetines.	Estambre.	Madapolan.	Puntas de París	Viones.
Calzoncillos.	Fajas.	Manteleria.	Puntillas.	Zamarretas.
Camisas.	Fajeros.	Mariposas.	Randas.	
Carpetas.	Filo-sedas.	Medias.	Retores.	
Cartapacios.	Galones.	Merinos.	Seda-torcida.	

Petróleo refinado de 1.ª calidad.

Se hallará de venta en la tienda Hojalateria de Francisco Grivé calle plazuela del teatro, á 20 cuartos porron y á 19 1/2 en barriles con buen embase.

OLIVOS.

5.000 pies de plantones de Olivos de secano (oliveros de piñol empaltats de argudell) propios para plantaciones en grande escala, se hallan para vender, á precios cómodos, en el manso Pujadas de Vilanant, hora y media de Figueras.

Los pedidos, al colono de dicho manso Bartolomé Pifarré

MANIFIESTO

DE JOSÉ T. AMELLER,

EX-DIPUTADO CONSTITUYENTE,

A LOS REPUBLICANOS FEDERALES.

Cuando el manifiesto de Suñer llegó á nuestras manos, ni Caymó ni yo nos hallábamos en circunstancias de poder contestar debidamente á aquel documento sin peligro de comprometer nuestra situación, harto grave y comprometida de sí; por esto nos limitamos á hacer constar nuestro disgusto en los periódicos republicanos, comprometiéndonos á manifestar franca y lealmente nuestra opinión al partido cuando alcanzáramos tiempos mejores. Hoy, que las cosas han cambiado en parte, aunque continúen malos los tiempos, pues ni pesa sobre nosotros un proceso militar siempre injusto y arbitrario, ni la patria está colocada en las excepcionales circunstancias que la hacían el patrimonio de unos cuantos déspotas y audaces mandarines; hoy, que, gracias á eso, podemos relatar los hechos consumados y las enseñanzas que de ellos hemos recibido, creo por mi parte que faltaríamos lastimosamente al sagrado deber que nos impone nuestra cualidad de representantes de un partido honrado y grande, si no levantáramos la voz leal y enérgicamente para evitar las perversas suposiciones que pudiera sugerir el silencio al odio y la mala fé de los enemigos.

El profundísimo y amargo sentimiento que en nosotros produjo el manifiesto de Suñer se dejó notar bien pronto en toda la provincia, y con más fuerza, como era natural, entre los que con tanta fé y entusiasmo habían tomado parte activa en el movimiento. Mi conducta, que, á no justificarla, podría confundirse maliciosamente con la de Suñer; el elogio debido á los honrados y valientes republicanos que acudieron á mi llamamiento, abandonando sus hogares y sus familias; la opinión de Suñer sobre el porvenir del partido, de la cual, con harto sentimiento mio, difiero notablemente, exigen de mí una clara y terminante explicación que no dé lugar á dudas ni á interpretaciones, hija de la lealtad y rectitud de conciencia que deben caracterizar á los amantes verdaderos de la idea republicana.

Al partido republicano federal dedico, pues, estas cortas líneas, escritas sin parcialidad y sin rencores; á escribirlas solo me mueven dos ideas: primera, dar á conocer detalladamente los hechos; segunda, demostrar, contestando á la última parte del manifiesto de Suñer, mis opiniones sobre el porvenir del partido y sus deberes.

El partido republicano federal de la provincia de Gerona, después de los acontecimientos de Tarragona y Barcelona, dividido en dos grandes fracciones que representaban dos pareceres encontrados, uno en favor del levantamiento y otro que lo consideraba prematuro, necesitaba venir á un acuerdo definitivo, que fijara su conducta en aquellas difíciles circunstancias, si quería evitar movimientos parciales, siempre lamentables y nunca provechosos. Conocida esta apremiante necesidad por algunos correligionarios, activos y celosos de la prosperidad y la honra de nuestra causa, provocaron una reunión de representantes de todos los comités, que se celebró en Figueras el día 1.º de octubre; pero apenas se había tomado el acuerdo de que «el partido republicano sólo debía considerarse obligado á tomar las armas cuando el Pacto central y la minoría lo decidieran», un amigo, llegado en aquel momento, anunció la próxima venida de un diputado con instrucciones de Madrid. En efecto, el diputado llegó; en la madrugada del 2, un enviado del comité provincial ponía en mis manos una carta en

encargado por la minoría y el Pacto para levantar en armas la provincia, mi compañero Suñer y Capdevila me prevenía que al día siguiente hiciera tocar á rebato en los pueblos de la Montaña, mientras lo hacía él en los de Ampurdan y Caymó en los de su distrito

Á la vista de esta comunicación, era inútil todo comentario; la duda de un sólo momento hubiera sido una falta grave para quien, al aceptar la honrosa distinción de representante de su partido, lo hizo con el firme propósito de no faltar jamás á su puesto, cualesquiera que fueran las dificultades y los peligros. Pero yo necesitaba explicaciones más estensas; por fuerza Suñer debía poseer un plan premeditado, que yo, diputado como él, estaba en el derecho de conocer antes de declararme en rebelión, comprometiendo la suerte y la vida de tantos ciudadanos honrados. El comité provincial y algunos amigos de Figueras, á quienes consulté personalmente, me proporcionaron algunos detalles. Suñer había salido para Vilabertran, donde yo no podía ir sin peligro de llegar tarde á mi puesto, dando ocasión á que las fuerzas del Gobierno, apercibidas por los sucesos, pusieran alguna dificultad al cumplimiento de mi deber. El 3 llegué á Tortellá, punto céntrico en el cantón de la Montaña, donde reuní y organicé, con la ayuda de dignos correligionarios, para los cuales fuera débil todo elogio, las partidas de Olot, Bañolas, Salt y otros puntos. Nombreada por sufragio una junta administrativa, organizadas las fuerzas en un batallón de 700 plazas aproximadamente, compuesto en su mayor parte de hombres sufridos y experimentados, se envió cerca de Suñer un espreso, con la comisión de recibir órdenes y dar inmediatamente la vuelta. La respuesta de Suñer fué en estos términos: «Que nos mantuviéramos en aquel punto, recogiendo hombres, armas y dinero, en tanto él organizaba á los suyos para unirse á nosotros y caer sobre la capital.» Este plan, á mi modo de ver, adolecía de un gravísimo defecto; indudablemente el Gobierno, á aquellas horas, avisado por sus autoridades, tenía noticia del levantamiento, y era fácil que esta poca actividad le diera el tiempo suficiente para oponer á nuestra marcha obstáculos bastantes á retardarla, si no capaces de impedirla.

A pesar de la inacción, corta al parecer, á que las instrucciones de Suñer me condenaban, no convenía en manera alguna á los intereses del movimiento de la Montaña permanecer por más tiempo en Tortellá, que, aunque pueblo amigo, era inútil para la resistencia y bastante separado de la carretera que necesitábamos dominar; por eso decidimos salir aquella misma tarde en dirección á Olot, para retroceder después á Besalú, punto más estratégico y á propósito para constituir un centro donde, en caso de necesidad, pudieran recogerse en pocas horas las partidas destinadas á recorrer el país en busca de armas y recursos. Fijado como punto de reunión Castellfullit, Juan Deu, segundo jefe y primer comandante del batallón, con las compañías de Olot, San Juan, y Salt, tomó por la parte de la Montaña, mientras yo con las de Tortellá y Bañolas bajaba á recorrer la carretera; pero al llegar á Argelaguer, supe que el brigadier Crespo, entonces gobernador militar de la provincia, se dirigía con fuerzas considerables sobre La Bisbal, donde se hallaban acantonados los republicanos sublevados de aquel distrito. Era de esperar que, al saberlo Suñer, ó acudiría á su socorro, contando conmigo para cortar la retirada á Crespo, ó se uniría á mí para dirigirnos juntos á Gerona, aprovechando la circunstancia favo-

Ir á Castellfullit hubiera sido apartarnos de Gerona y ponernos en el caso de no poder cumplir con la rapidez necesaria las órdenes que de un momento á otro podían recibirse. Besalú está más cerca de Gerona; me constaba además que los monárquicos de aquella villa, que el día anterior se habían negado á entregar voluntariamente las armas, pensaban retirarse con ellas á lugar seguro, y no era prudente desperdiciar aquella ocasión de apoderarse de algun armamento, que nunca sobra en estos casos; así es que me dirigí á Besalú, advirtiéndole á Deu que lo hiciera inmediatamente de recibir el aviso, y aquella misma noche pasé con una pequeña partida á Bañolas, donde permanecí algunas horas, con el doble objeto de explorar el país y recoger armas.

Entretanto, La Bisbal había sido atacada y sus valientes defensores habían legado un ejemplo de valor y de pericia á la historia de nuestra causa. El brigadier Crespo, rechazado enérgicamente, perdida la fuerza moral de los suyos y con un número considerable de bajas, regresaba á la capital bajo el peso de una vergonzosa derrota, llevándose por trofeo unas cuantas personas indefensas y un parlamentario apresado en el uso de sus funciones, sin consideración á la sagrada inviolabilidad del parlamento.

Atacar á la columna de Crespo, presa del desaliento y el desorden, y conseguir una completa victoria, tal vez sin el sacrificio de una sola existencia, era obra de pocos momentos; pero Suñer se contentaba con advertirme que estuviera prevenido para el caso de que conviniera ir á La Bisbal.

La junta funcionaba en Besalú libre y desembarazadamente, y el país obedecía, casi diré con complacencia, sus órdenes. Algunas personas tímidas, que, al saber nuestra proximidad, abandonaron la villa, habían vuelto á la tranquilidad de sus hogares y el orden más admirable reinaba en aquel cantón. Teníamos por una parte las tropas de Gerona, esperando refuerzos para atacar á La Bisbal de nuevo, por otra las del teniente coronel Llorc en Olot, y por otra la guarnición del castillo de Figueras. Sobre estas dos últimas fuerzas la posición y el dominio del país nos daban inmensas ventajas.

Esperábase inútilmente la orden de Suñer para movernos hacia la capital, donde, según me han asegurado después personas de todos los colores políticos, reinaban un desaliento y un terror inexplicables, demostrados por exageradas precauciones é inoportunos alardes. Los hombres del orden y de la ley, como han dado en apellidarse los realistas de la situación, andaban tomando medidas guerreras y formando patrullas nocturnas. A la llegada de Crespo, después de la derrota, parece que algunos de aquellos bravos insultaron cobardemente á los presos, tratándolos de ladrones y asesinos; de esto podría dar, en caso de necesidad, testimonio exacto el Sr. Deura, catedrático del Instituto y comandante de la milicia, que, salvo error de los que me lo han contado, estaba presente al llevarse á cabo aquella nunca bien ponderada proeza.

Olot se encontraba próximamente en el mismo estado; hablábase mucho de escarmentar á los republicanos, y, sin embargo, nuestras partidas habían llegado tranquilamente á sus puestos; los monárquicos, á quienes el sufragio no había favorecido, á pesar de sus esfuerzos, en las elecciones del ayuntamiento, proponían á las autoridades provinciales candidaturas en que figuraban sus nombres.

En este estado las cosas, se esparció el rumor de que

ve se convirtió en una triste realidad. Poco después, una carta de un correligionario de Figueras me anunciaba que Suñer había pasado al extranjero, y que su gente se había acogido á indulto, aconsejándome tomar el mismo partido. No me entretendré á explicar los pormenores de aquella retirada, en mi concepto producida por el mismo sentimiento que le dictó más tarde aquel célebre manifiesto; sólo diré que me sorprendió profundamente, que á la mañana del siguiente día reuní algunos jefes, cuyos nombres quisiera poder citar para conocimiento del partido, y que juntos concebimos el proyecto de hacer el último esfuerzo para salvar aquel movimiento con tan buenos auspicios empezado, y que la inercia y la mala dirección habían conducido á punto tan lamentable. Era de esperar que no todas las fuerzas de Suñer se hubieran acogido á indulto; si se conseguía reunir algunas, todavía era tiempo para volver á alentar al país. Dos republicanos de Gerona se ofrecieron voluntariamente á marchar al Ampurdan, y hacer la tentativa, en tanto nosotros atacáramos á Llorc y nos apoderáramos de Olot, donde debíamos esperarlos.

En efecto, aquella tarde, que era del 10 de octubre, salimos de Besalú. Las noticias del abandono de La Bisbal y de la retirada de Suñer se había extendido rápidamente; no había un solo individuo que ignorara que aquella partida significaba el último resto de la sublevación de la provincia, y, sin embargo, ni un solo rumor ni un solo ademán dieron la más leve señal de duda ó de abatimiento; por el contrario, unánimes de viva la República federal! ¡abajo la monarquía! y ¡abajo el Gobierno!, mezclados con aires patrióticos, indicaban bien á las claras que la desgracia no era bastante á extinguir en aquellos pechos la llama de la fe y del entusiasmo.

Al vernos tomar el camino de Olot, y poco después el de Tortellá, nadie dudó que nos dirigíamos á la frontera, y lo prueba evidentemente el descuido que reinaba en Olot, donde entramos entre una y dos de la madrugada del 11. Se sabía que algunas patrullas de paisanos, organizadas, á lo que parece, por un ex-banquero, que, según malas lenguas, solicitaba con empeño de Prim un grado en el ejército, recorrían las calles de la villa. Nuestro pensamiento era intentar su desarme; pero unos cuantos disparos, que partieron del centro de la fuerza, cuya causa no pude conocer hasta después, por la circunstancia de hallarme en aquel momento en la partida de vanguardia algo adelantada, hicieron imposible la realización de aquel plan.

Era indudable que aquellos disparos habían advertido nuestra presencia en la villa; así es que, según aconsejaba la prudencia, nos dirigimos rápidamente al cuartel donde estaban las fuerzas del Gobierno, que no tardaron en dar señales de vida. Pero el fuego con que fuimos recibidos obtuvo una enérgica respuesta. El ruido de los disparos hizo olvidar bien pronto el cansancio que había producido en los nuestros la rapidez de la marcha y del mal terreno por donde debió verificarse para evitar toda sospecha. Cincuenta hombres aproximadamente sitiaban el cuartel; una compañía ocupaba la casa de la villa, y el resto de la fuerza descansaba en la plaza pública, esperando el momento de ser colocada en los puntos del peligro. Así yo, como los demás jefes aguardábamos una salida de parte del enemigo, y mucho más cuando se nos hizo notar que, en los intervalos en que cesaban los disparos, se oían en el interior del edificio golpes como de pico, señal en nuestro concepto de que se intentaba abrir la pared trasera, calculando sin duda encontrar aquel punto descuidado; pero la causa de aquellos golpes era por cierto bien distinta.

Dos horas habían pasado desde nuestra entrada, y las cosas seguían en el mismo estado, cuando recibí el triste desengaño de que todo estaba perdido. Híe aquí los últimos partes: en el Ampurdan no era posible recoger un solo hombre, Gerona había recibido un refuerzo considerable y con él algunas piezas de artillería, de que carecíamos nosotros; algunas cartas de personas adividas al partido me aconsejaban aprovechar las horas fijadas para el indulto en el bando del capitán general, como único medio de salvar á los míos. Pero cómo, hablando con toda la imparcialidad que me dicta estos renglones, estaba seguro que, á no recibir un pronto refuerzo, la gente de Llorc no podría resistirnos, si, al llegar el día, ocupada la iglesia contigua al cuartel y horadada la pared que de aquel la divide, hubiéramos empleado un medio que estaba en nuestras manos, á favor del cual nuestra entrada presentaba por cierto dificultades bien pequeñas, mi pensamiento era continuar el ataque; no quise, sin embargo, arrostrar esa responsabilidad. Aunque sabía que una orden mia hubiera bastado para que ninguno de aquellos leales republicanos dudara en obedecerla, determiné consultar el parecer de mis

compañeros; y no puedo dejar de consignar aquí la opinión de uno de ellos, hombre experimentado y valiente que ha consagrado su vida á la defensa de la libertad: «Si hubiera la más pequeña probabilidad de un éxito dichoso, dijo, importaría poco el sacrificio de algunas vidas; pero si nuestra tenacidad inútil roba un padre á sus hijos ó un marido á su esposa, será una falta gravísima que no nos podremos perdonar.»

Acordóse, por último, proponer á Llorc una capitulación, en la inteligencia que, si no la podía aceptar tal como á nuestro decoro y posición convenia, continuarían las hostilidades. El teniente de alcalde, Sr. Sayols, se ofreció voluntariamente á servir de parlamentario y por su conducto se dirigieron á Llorc estas dos preguntas:

Primera: «Si estaba facultado por el Gobierno para indultar á todos, incluso los cabecillas»

Segunda: «Si en caso de no estar facultado para indultar á estos, podía concederles las horas que pidieran para pasar al extranjero.»

A la primera contestó afirmativamente, lo cual hacía inútil la segunda.

Acto continuo se mandó cesar el fuego y se extendió la siguiente capitulación, de cuyo original, que obra en mi poder, se sacaron y firmaron tres copias, una para Deu, otra para Llorc y otra para el archivo municipal:

«Capitulación acordada entre D. Jaime Llorc, teniente coronel, comandante capitán de carabineros, y D. José Toribio de Ameller y D. Juan Deu, jefes de las partidas republicanas del cantón de la Montaña.

Artículo 1.º Se concede indulto general á todos los sublevados de dichas partidas, sin exceptuar á los cabecillas, para que puedan regresar libremente á sus casas, permanecer en ellas ó donde mejor les convenga, con toda seguridad.

Artículo 2.º Las armas de menor calibre que han sido recogidas de los pueblos, incluidas las cuatro carabinas de calibre de los serenos de Bañolas, se depositarán en esta villa, donde podrán pasar á recogerlas los alcaldes para entregarlas á sus respectivos dueños.

Y artículo 3.º Se rogará al Gobierno que abone las cantidades exigidas á los pueblos como contribución adelantada.

Olot 11 de octubre de 1869.—El teniente coronel, comandante militar, Jaime Llorc.—José T. de Ameller.—Juan Deu.—Hay un sello que dice: «Comandancia militar de Olot.»

Tocante á las cantidades recaudadas, exigidas á los pueblos en concepto de anticipo de la mitad de un trimestre de la contribución, que en la capitulación se mencionan, ascienden á poco, y el secretario de la junta entregó una cuenta de cargo y data, con algun sobrante; de la cual obra en mi poder una copia con el recibo, firmada por Llorc.

La palabra y la firma de un militar español, en otros tiempos sagrada y respetada, garantía nuestra seguridad personal: por esto no dudé un momento en restituirme al seno de mi familia, á pesar de los consejos de algunos amigos que me indicaban lo contrario. ¿Tenían razón! El día 15 fui preso y conducido á las cárceles de Gerona, donde se me procesó militarmente en unión de Suñer y Caymó. Llorc entre tanto estaba libre; ignoro si se ponía ó no á aquel atropello, que tan poco hablaba en su favor; lo que sí diré, con la franqueza que me es natural, que yo, que he reconocido en él un carácter leal y franco, que me ha inspirado simpatías, le hubiera considerado más enaltecido procesado por abusos de facultades, que no libre, estando preso yo y perseguidos algunos de mis compañeros, de los cuales fueron procesados también Juan Deu, Pablo Alberto Estebanell, Jaime Cufí, Estanislao Costa, Pablo Alsina y José Biern.

Hasta aquí los hechos.

Réstame ahora, para concluir esta parte de mi manifiesto, enviar un saludo fraternal, desde el destierro á que he sido condenado y que sufro sin tristeza ni arrepentimiento, á aquellos buenos republicanos á cuya cabeza tuve la honra de estar.

Tócame ahora hablar del manifiesto de Suñer, que juzgo, como Joarizti en su carta del 10 de noviembre, escrito bajo la impresión del terror que hubo de experimentar su autor en la Junquera.

No me me ocuparé de lo que hizo ni de lo que debía hacer; lo hecho ya no tiene remedio: procuremos en adelante obrar con más prudencia y energía en el terreno en que el deber nos coloque.

Me limitaré sólo á hacer algunas consideraciones sobre la última parte en que se ocupa del porvenir del partido. Siento en el alma que el modo de pensar de Suñer y el mio se encuentren á tan inmensa distancia: creo, sin embargo, que la victoria, como él la llama,

no aprovechará al partido progresista, porque se la han de robar bien pronto los unionistas y los moderados; pero esto, al partido republicano, ni directa ni indirectamente le importa; y no ha de llegar jamás el caso de que tengamos que ayudarlos á salvar la libertad, que mal puede defender quien ni siquiera la comprende. Entre nosotros y los progresistas hay un abismo profundo; nosotros representamos la República, es decir el progreso y la libertad en su fórmula más lata; ellos representan la monarquía, antítesis del progreso y fórmula genuina de la esclavitud. Deslindados completamente los campos, su suerte debe preocuparnos bien poco; ellos y nosotros estamos en el caso de marchar cada cual por su camino; y pretender otra cosa sería un error lamentable y de tristes consecuencias para la patria.

¿Dónde está la lamentable universal derrota que el partido republicano ha sufrido? Yo se lo preguntó á Suñer, y quisiera que, después de recorrer y examinar detenidamente los hechos uno por uno, puesta la mano sobre el corazón, me contestara categóricamente. El partido republicano se ha retirado del campo de la lucha; pero no ha sido derrotado. No intentaré examinar las causas que en ciertas partes, y en particular en la provincia de Gerona, motivaron esta resolución extrema; ya dije que lo hecho no tiene remedio; yo lo achaco todo á la falta de un plan general premeditado, que evitara la precipitación en algunos puntos y el retardo en otros, porque, á haber tenido unidad el movimiento, todavía está por averiguar de quien hubiera sido la victoria. Lo cierto es que si hoy el partido republicano no ha vencido, ha recibido al menos una lección provechosa que le servirá para vencer mañana.

Desde la revolución de Setiembre, lo que ha habido en España no ha sido más que una lucha incansante entre la reacción, representada por los realistas de todos colores, y el progreso, representado por las masas, el pueblo, el gran partido republicano federal. Las amenazas de ciertos clubs, de ciertos periódicos, con las cuales Suñer no está conforme, algunas veces justas, otras imprudentes ó exageradas, no han sido más que manifestaciones del espíritu público que se rebela siempre contra todo lo perverso y arbitrario, señales de la superabundancia de vida de un partido que va á realizar en breve la grande, la inmensa obra de la redención social.

Y si las clases conservadoras se han puesto unánime y resueltamente al servicio del Gobierno, es porque las clases conservadoras, mal llamadas así han vivido hasta ahora sobre el pueblo, á costa del cual han fabricado el lujo y la abundancia de su existencia; conocen que el pueblo despierta, y temen, nó el incendio, nó el asesinato, á que no han de acudir jamás los adeptos de la idea republicana, sino la era de equidad y justicia que ha de suceder irremisiblemente á nuestro triunfo; la luz que, por decirlo así, ha de disipar las sombras á favor de las cuales han medrado.

Yo no diré á Suñer el modo como hemos de conseguir la victoria, si pacífica ó revolucionariamente; las circunstancias tan sólo han de venir á demostrarlo. Dejaré á un lado las quejas y las indecisiones de que el manifiesto de Suñer está lleno; lo que sí diré, con Joarizti, que los ampurdaneses, que tantas pruebas de lealtad y de valor han legado á su historia, no merecen tan duras recriminaciones. Haré constar que nunca, en ningún tiempo podré considerar á Suñer capaz de una traición, y que siempre he reconocido en él un fondo de bondad que me ha admirado. Creíle, sin embargo, más enérgico y más sufrido. ¿A qué conduce el inusitado arrepentimiento de que tantas veces hace mérito? También tengo yo mi familia, á la que profeso, por lo menos, tanto cariño como Suñer á la suya; también estoy lejos de ella, en un país extranjero, desterrado de mi patria, y por cierto que no se me ha ocurrido nunca la idea de alegrar el oído á mis contrarios con inútiles é inoportunas lamentaciones. El deber me llamó á las armas, cumplí ó procuré cumplir como bueno, sin que me queje de mi suerte ni me arrepienta de lo pasado.

El campo de la vida política está casi siempre sembrado de abrojos; muy pocas veces de flores. Es un juego en que se arriesga todo, la tranquilidad, la paz, la vida, por el bien de la humanidad entera, que es la gran familia del hombre. Sepamos, pues, sufrir con resignación y sin miedo los sacrificios, insignificantes si con otros los comparamos, que la política nos impone, siquiera no sea más que para dar un ejemplo á los presentes y legar un grato recuerdo á las generaciones futuras, que han de recoger el fruto de nuestros desvelos.

José T. de Ameller.

Francia 16 de enero de 1870.